

GRAN CASINO

MARTES 9 DE ABRIL DE 1907

Conciertos por la Orquesta que dirige el maestro LARROCHA

PROGRAMA

CONCIERTO CLÁSICO

A LAS CINCO DE LA TARDE

Primera parte

- | | | |
|-----|--|--------------|
| 1.º | Euryanthe (ouverture) | WEBER. |
| 2.º | Gavotte <i>en re</i> | BACH. |
| 3.º | Capriccio brillante (para piano y orquesta). | MENDELSSOHN. |

Segunda parte

- 4.º **Cuarteto**, sobre cantos populares vascos (para instrumentos de arco; arreglado por el autor para orquesta de cuerda)..... J. M.^a USANDIZAGA.
- I. Muy lento.—vivo.—muy lento.—II. Muy vivo. (Scherzo).—III. Moderado.—IV. Introducción. *Zortzico*. Finale.

A LAS NUEVE Y MEDIA DE LA NOCHE

Primera parte

- | | | |
|-----|--|--------------|
| 1.º | Radetzky-march | JH. STRAUSS. |
| 2.º | Deux mélodies | GRIEG. |
| | I. A la norvégienne. II. Première rencontre, | |
| 3.º | Les noces de Figaro (ouverture) | MOZART. |

Segunda parte

- | | | |
|-----|---------------------------------------|---------------|
| 4.º | Danzas Húngaras | BRAHMS. |
| 5.º | «Elegia» de la suite «Sérénade» | TSCHAIKOWSKY. |
| 6.º | «La Béarnaise» (Fantaisie) | MESSAGER. |

La Esfera Madrid
24 Abril 1905

SAN SEBASTIÁN

La música en Guipúzcoa.

El Orfeón Donostiarra.

SAN SEBASTIÁN, *Abril*.—Las personas que por primera vez visitan el país vascongado, y especialmente Guipúzcoa, se maravillan al notar el sentido musical que aquí predomina en la mayoría de sus habitantes.

Así como en otras regiones españolas el instinto literario es marcadísimo, aun entre las gentes del pueblo, en ésta la música tiene, en todo natural del país, un adorador entusiasta.

Desde el niño que cruza las calles de la ciudad tarareando una marcha, que quizás el día anterior fué tocada por vez primera por la banda municipal ó la militar, hasta el obrero que al comenzar sus tareas entona una canción popular, y desde el joven que recibe educación musical hasta el profesor que instrumenta en los conciertos del Casino ó de Bellas Artes, hay en la masa tal instinto musical, que el día en que éste faltase, el pueblo vascongado habría perdido uno de los caracteres más distintivos de su personalidad.

Y como no existe un hecho en la historia de los pueblos que carezca de relación con las épocas precedentes, no hay más que hojear un poco la historia del país vascongado, para confirmar cuanto acabo de decir.

Los sentimientos, las ideas, la vida, el alma toda del país vascongado no se hallan exprimidos en libros de caballería, en trozos oratorios, en grandes volúmenes doctrinales, sino en la música.

En la música, en la canción popular, es donde el vascongado ha puesto toda su alma, ha destilado toda su esencia y ha sellado su carácter más peculiar. Quien quiera analizar el sentimiento del pueblo vascongado, que lo busque en esa canción popular. El vascongado, en lugar de hablar, ha cantado, y en esa canción es donde ha expresado sus más elevados sentimientos.

Entre la gente del pueblo la afición á la música continúa con mayor intensidad, si cabe, que en las generaciones anteriores. Basta que se encuentren dos muchachos en un camino, para que al poco tiempo de trabar conversación comiencen á cantar *en dúo*, y si son varios los que se encuentran, al momento formarán un armonioso coro.

A esta decidida afición por la música contribuye en gran parte la hermosa voz que poseen la mayoría de los mozos de pueblo. Tenores, baritonos, bajos... de todo se encuentra, hasta el punto de que hoy es muy raro el pueblo, por insignificante que sea, que no cuente con un orfeón, ó acaso dos.

Además, la música que aquí se escucha es buena, é instrumentada por las notabilidades más salientes del mundo artístico. Por San Sebastián y Bilbao desfilan los más grandes músicos de Europa.

En la primera capital, no solamente el verano, que es cuando se *hace* música grande y clásica, sino aun en invierno, los conciertos y los artistas que desfilan por nuestros salones son bien notables por cierto. Bilbao, como capital rica, lleva á sus teatros más fácilmente que San Sebastián los más grandes músicos del mundo. De manera que, por todos estos motivos, el país vascongado es un país que siente verdadera pasión por la música.

A pesar de cuanto digo, no ha surgido aún entre nosotros un gran compositor, un compositor genial, ni tampoco contamos hoy con un gran director de orquesta.

Ultimamente ha aparecido un joven compositor, de verdadero mérito musical, de una inspiración envidiable, y educado en las Escuelas musicales de París y Berlín. Este joven es D. José María Usandizaga. La composición suya más notable es, sin disputa, la *Suite de aires populares vascos*, que por su factura moderna, por su corte clásico y por el adelanto que supone en nuestra canción popular, ha alcanzado el aplauso unánime de todos los críticos y artistas.

Pero lo que esta temporada está siendo el tema de todas las conversaciones en los centros musicales, es el estado en que se encuentra el Orfeón Donostiarra.

- Góngora -
2 Junio 1907

La Opera Vascongada

En el número anterior de este semanario apareció la reseña de las representaciones de «Chanton Piperri» recientemente celebradas en Bilbao y su lectura ha venido á confirmar la impresión de cuantos aquí han apreciado en repetidas ocasiones las bellezas de nuestra música popular en tal abundancia y con tanto arte puesta por el señor Zapirain, sobre todo en el primer acto de la citada obra.

No es mi ánimo hacer hoy un estudio crítico de la misma.

Toda la prensa local se ocupó de ella con elogio el verano último cuando con ocasión de las Fiestas Euzka-

ras celebradas en Donostia se representó en nuestro Teatro Circo y ahora lo ha hecho también la de Bilbao.

Mi propósito es tan sólo tratar de la posibilidad de crear la Opera Vascongada.

Además del «Chanton» sus mismos autores tienen escritos dos actos de los tres de que ha de constar «Ambotoko Dama» que fueron representados aquí, en la época y con el motivo arriba citados. El compositor donostiarra señor Oñate, no hace todavía un mes nombrado director de la Banda Municipal de Lekeitio, tiene otra en dos actos titulada «Iciar»; Ortiz y San Pelayo, «Artzai mutillak» en tres, y pocos serán los que en este pueblo no conozcan «Pudente» del maestro Santesteban.

Existen muchos más compositores vascos que á mi juicio reúnen condiciones para poder aumentar el catálogo de nuestras óperas y no desconfío de poder saborear bellezas en este género debidas á los Mocoroa, Eleizgaray, Usandizaga, Garaizabal y tantos otros músicos de valía con que cuenta nuestra raza; pero hay que reconocer que se hace preciso estimular á nuestros músicos y libretistas para que se decidan á poner manos á esta obra tan patriótica.